

## Aurrera Begira 2020. Resumen ejecutivo

Aurrera Begira es una investigación que anualmente realiza el Observatorio Vasco de la Juventud con el objetivo de conocer cómo percibe la juventud vasca el presente y cuáles son sus expectativas de futuro en el corto plazo.

Este estudio se basa en una encuesta on-line a una muestra representativa de la juventud vasca compuesta por 6.341 personas de entre 15 y 29 años. La recogida de información tuvo lugar entre noviembre y diciembre de 2020.

2020 es el octavo año consecutivo en el que se realiza este estudio, con el objetivo de ofrecer a la ciudadanía y a quienes tienen responsabilidades políticas y técnicas en este ámbito un instrumento sencillo y sintético de evaluación y seguimiento de la situación de la juventud. Para ello, se presenta la evolución de 10 indicadores que inciden de forma especial en la situación del empleo y la emancipación.

1. Índice de valoración del momento presente
2. Índice de satisfacción personal
3. Balance de aspectos vitales
4. Riesgo de pérdida o precarización del empleo
5. Expectativa de empleo
6. Expectativa de empleo encajado
7. Expectativa de emigración forzosa
8. Expectativa de emancipación truncada
9. Índice de confianza en las capacidades de la juventud
10. Índice de confianza en el futuro

La evolución que han seguido los indicadores en estos años ocho años queda reflejada en el siguiente gráfico.

# AURRERA BEGIRA 8 años



Las **conclusiones** que se extraen del estudio son las siguientes:

La juventud vasca está satisfecha con su situación personal; en 2020, el índice de satisfacción personal, que aúna las valoraciones tanto de la situación laboral, como de los estudios, el tiempo libre, las amistades, la familia, la salud, etc., es de 74 sobre 100. El valor de este índice en 2020 ha bajado respecto al registrado en años anteriores hasta llegar a ser el más bajo de la serie. Ello se ha debido a una menor satisfacción con la situación laboral y las expectativas laborales, con el dinero disponible... pero, sobre todo, con las relaciones sentimentales y/o sexuales, que en 2020 se han visto muy afectadas por los confinamientos derivados de la pandemia de la Covid19.

El índice de valoración del momento presente, que no solo tiene en cuenta la situación personal sino también la de la gente joven en general o la situación de Euskadi en su conjunto, es de 64 sobre 100 y también ha descendido de 2019 a 2020. En cualquier caso, sigue por encima del valor registrado en 2013, cuando se iniciaron las mediciones (60).

Los indicadores relacionados con el empleo que afectan a jóvenes que trabajan o están en paro han empeorado, pero se mantienen mejor que al inicio de la serie en 2013. Entre quienes están trabajando, el riesgo de pérdida o precarización del empleo ha aumentado del 34 % en 2019 al 48 % en 2020 y en ello han tenido mucha incidencia los ERTes, cierres de empresa o ceses de actividad que ha ocasionado la pandemia de la Covid19. Este valor, de todos modos, sigue casi diez puntos por debajo del registrado en 2013 (57 %). Por su parte, entre quienes están en paro, la expectativa de encontrar empleo ha roto la tendencia al alza que venía mostrando en los últimos años y son un 64 % las personas paradas que creen que encontrarán empleo en el plazo de un año. Aun así, este valor continúa por encima del registrado en 2013 (54 %).

Por el contrario, entre las y los estudiantes, la expectativa de encontrar un empleo encajado, esto es, relacionado con los estudios, ha aumentado ligeramente y es del 76 %, la más alta de la serie (repitiendo el valor de 2018).

Y en la juventud en general, la expectativa de emigración forzosa al extranjero para trabajar es de un 10 %, esto es, una de cada diez personas de 15 a 29 años de Euskadi cree que en el futuro se verá obligada a ir a trabajar al extranjero, sin desearlo. El valor de 2020 es menor al registrado en 2013, cuando se recogió la cifra más alta (16 %).

Por otro lado, la expectativa de emancipación truncada, por querer independizarse del hogar familiar y no poder hacerlo, presenta una de las cifras más bajas de la serie (41 %) y apenas ha variado respecto a 2019, cuando era del 40 %.

En cualquier caso, las personas jóvenes confían en las capacidades de la juventud y el índice de confianza en las mismas es de 67 sobre 100. Este índice apenas ha variado respecto al año anterior (66) y también está prácticamente en el mismo nivel que en 2013 (66).

Por último, el índice de confianza en el futuro, que mide las expectativas respecto a cómo creen que será su situación personal, la de la juventud en general y también la de Euskadi dentro de cinco años, es positivo (63 sobre 100), pero ha descendido respecto a los años interiores y, de hecho, en 2020 ha registrado el valor más bajo de la serie.